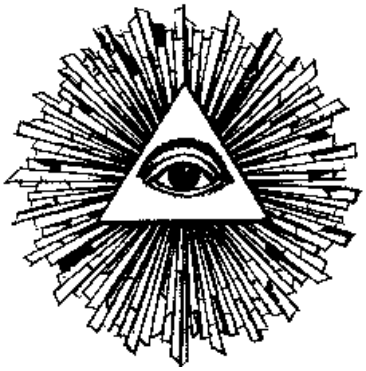
MUSEO VIRTUAL DE

HISTORIA DE LA MASONERÍA

“EL OJO QUE LO VE TODO”

Uno de los símbolos comunes al cristianismo y a la masonería es el triángulo en el cual está inscripto el Tetragrama hebreo. En hebreo, a veces el tetragrama se representa también abreviadamente por tres *yod*, que tienen manifiesta relación con el triángulo mismo. Cuando se los dispone triangularmente, corresponden de modo neto a los tres puntos del *Compagnonnage* y la Masonería. Pero a veces solamente aparece un *yod*, primera letra del Tetragrama, que puede considerarse en este caso como una abreviatura de él en virtud de su significación principialdado que el *yod* es considerado como el elemento primero a partir del cual se forman todas las letras del alfabeto hebreo. Por ello, constituye de por sí un nombre divino, e incluso el primero de todos según ciertas tradiciones. A veces, también el *yod* mismo está reemplazado por un ojo, generalmente designado como “el Ojo que lo ve todo” (*The All-Seeing Eye*); la semejanza de forma entre el *yod* y el ojo puede, en efecto, prestarse a una asimilación, que por otra parte tiene numerosos significados, sobre los cuales, sin pretender desarrollarlos enteramente aquí, puede resultar interesante dar por lo menos algunas indicaciones.

En primer lugar, cabe advertir que el triángulo de que se trata ocupa siempre una posición central y que además, en la masonería, está situado expresamente entre el sol y la luna. Resulta de aquí que el ojo contenido en el triángulo no debería estar representado en forma de un ojo ordinario, derecho o izquierdo, puesto que en realidad el sol y la luna corresponden respectivamente al ojo derecho e izquierdo del “Hombre Universal” en cuanto éste es idéntico al “macrocosmos”. Para que el simbolismo sea enteramente correcto, ese ojo debe ser un ojo “frontal” o “central”, es decir, un “tercer ojo”, cuya semejanza con el *yod* es más notable todavía; y, en efecto, ese “tercer ojo” es el que “lo ve todo” en la perfecta simultaneidad del eterno presente.

El triángulo recto [o sea, con un vértice superior] se refiere propiamente al Principio; pero, cuando está invertido por reflejo en la manifestación, la mirada del ojo contenido en él aparece en cierto modo como dirigida “hacia abajo”, es decir, del Principio de la manifestación misma, y, además de su sentido general de “omnipresencia”, toma entonces más netamente el significado especial de “Providencia”. Por otra parte, si se considera ese reflejo, más particularmente, en el ser humano, debe notarse que la forma del triángulo invertido no es sino el esquema geométrico del corazón; el ojo que está en su centro es entonces, propiamente, el “ojo del corazón” (‘*aynu-l-qa1b* en el esoterismo islámico), con todas las significaciones que implica.

Extractado de: René Guenón, publicado en *Études Traditionnelles*, abril-mayo de 1948 y compilado en *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, capítulo LXXII.